

**LA TOMA DE POSESION**

Sanllehy. — Por lo visto me han dado la baraja para que haga solitarios.

## DIÁLOGOS IMAGINARIOS

### LOS POMOS DE MI ESCALERA

Se sueñan á veces cosas bien raras.

Anoche presencié durmiendo un cuadro que recomiendo á los fabricantes de películas cinematográficas por si quieren aprovecharlo para una cinta mágica. Indudablemente les produciría buenos ingresos en taquilla.

Hay en la escalera de mi casa unos pomos que ni acreditan la esplendidez del casero ni las manos del artista que los construyó.

A la luz de la cerilla que por las noches me da el vigilante me entretengo á veces en observar la rara sombra que proyectan en el estucado de la pared y vean ustedes por cuanto los malditos pomos han conseguido preocuparme hasta el extremo de que se me hayan aparecido en sueños en forma que por lo rara y original merece ser contada á los lectores de EL DILUVIO.

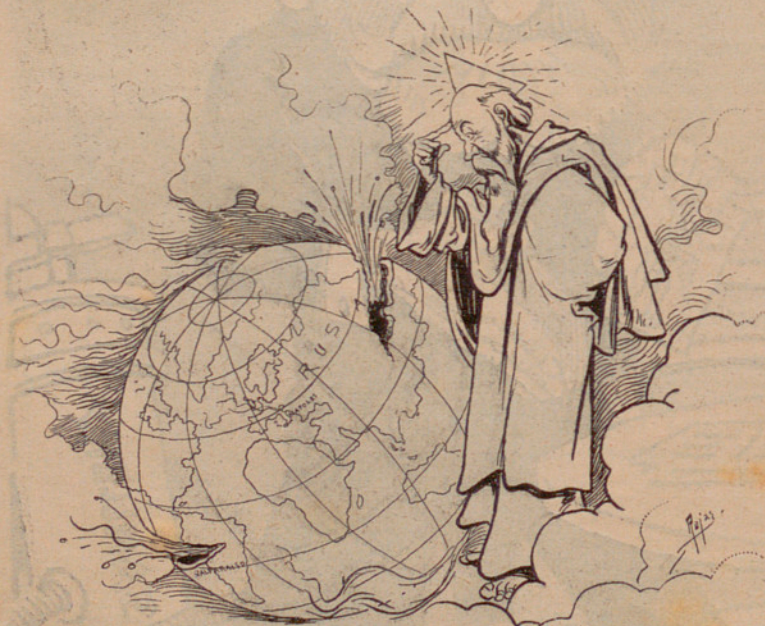
Pues soñé que aquellas toscas bolas se animaban y adquirían contornos y rasgos de cabezas de personas conocidas y que cuando yo me aproximaba para adivinar de cerca el fenómeno por arte mágica me encontré con que la reluciente bola que ornamenta la baranda en el reilano del principal era nada menos que la cabeza de Manzano y la bola del piso primero la cabeza de Sanllehy, nuestro flamante alcalde.

Me disponía á lanzar el inevitable grito de asombro; pero opté por callar y acurrucarme en un rincón de la escalera. Las dos cabezas hablaban y he aquí su original conversacion:

—¡Enhorabuena, alcalde! — dijo el pomo del principal.

—¡Gracias, gracias! — contestó en latin vulgar el pomo del primero.

### Por eso es calvo



—La verdad es que para haberlo hecho en seis días, no me ha salido mal del todo.

—¿Hablais en francés, alcalde?

—No, he hablado en el idioma del Lacio; ya sabreis por los periódicos que domino esta y otras lenguas.

—La verdad, alcalde, creí que era una guasa de algun malévolo. ¡Tienen tan mala intencion esos periodistas!

—No me lo diga usted. Acaban de colocarme aquí y he recibido ya no sé cuántos testarazos.

—Son las gangas del oficio; pero quedan compensadas por otras satisfacciones. ¡Porque la verdad es que lucimos!

—Sí, claro está, si no fuese por ciertos interiores regocijos, la vida de un pomo sería muy amarga.

—No tanto. La verdad es que tenemos suerte; yo llevo más tiempo que usted en esos trotes y, á qué negarlo, cada día estoy más contento.

—Sí, en cuanto á brillo no puede usted quejarse..

—Es el Amor, hijo mío. Todito lo debo al Amor.

—¡Ah! Pues á mí eso es lo que me tiene estropeado.

—¡No, hombre, no! Me refiero á esa pasta con que todas las mañanas me frota el marido de la portera.

—Sí, á usted le cuidan más los porteros; pero de mí no se acuerdan. Me colocaron aquí y no les he vuelto á ver la cara.

—Ni falta que le hace. Usted está en su sitio y de nada más debe preocuparse.

—Sí, pero los chicos de mi piso parece que me han tomado de mono. Me hacen mil perrerías. Se montan encima.

—¿Y eso le molesta á usted?

—Segun y cómo. Ya sabe que respecto á eso no soy intransigente; pero cuando uno ve que abusan por abusar... Las criadas, por ejemplo, parece que se complacen faltándome á todos los respetos. No puedo tolerar sus impertinencias. Se recuestan sobre mí y con ese calor...

—Compare, es una ganga que yo le envidio.

—Pues á mí me dan mucho escrúpulo.. Yo lo que quisiera saber á ciencia cierta es cuáles son mis atribuciones. Hasta qué punto ejerzo autoridad en la escalera.

—Amigo, hay que resignarse y no meterse en dibujos. Si no queremos estropear nuestra carrera hemos de resignarnos á vivir en humilde pasividad..

—De modo que con la gente de mi piso?

—Nada, impassible...

—¿Y con los vecinos de arriba?

—¿Y con los vecinos de arriba?

—¿Y con los vecinos de arriba?

El nuevo alcalde

—Impasible siempre.

—Pues así, ¿qué somos? ¿Qué valemos? ¿Qué carácter es el nuestro?

Hubo una pausa, y el pomo del principal así habló sentenciosamente:

—Amigo alcalde, no os preocupéis de zarandajas y *tiquis mi quis* que no deben afectar á pomos de escalera que se respeten. Nos han colocado en estos lugares preeminentes para que sirvamos de apoyo á los que suben y bajan y nos conformemos con nuestra suerte, que otros envidiarían, pues al fin lucimos. Si nos rebelásemos no conseguiríamos otra cosa que salir descabrados y que nos arrojasen al desvan como trastos inútiles. Yo, por lo menos, he de continuar mi sistema. Me ha costado mucho llegar á ese sitio y no estoy dispuesto á que me apeen. Quien aquí nos puso sabe bien lo que somos y lo que de nosotros puede esperar. Callemos, pues, y continúe nuestra vida tranquila y sosegada de pomos de escalera.

Enmudeció el de abajo y suspiró el de arriba, murmurando despues de larga pausa con acento convencido:

—*Magister dixit.*

Poco despues las dos cabezas habían vuelto á su estado real de bolas frías de metal barato.

TRIBOULET.

NO ESTORBA

FABULILLA

Un niño, desde un balcon, echó un pedazo de pan á cierto perro pachón, y antes de cogerlo el can pasó un perrito faldero; quiso dar gusto al colmillo y se apoderó ligero del regalo del chiquillo.

El pachon, incomodado, así dijo, ó ladró así:

—Ese sabroso bocado no es tuyo, que es para mí.

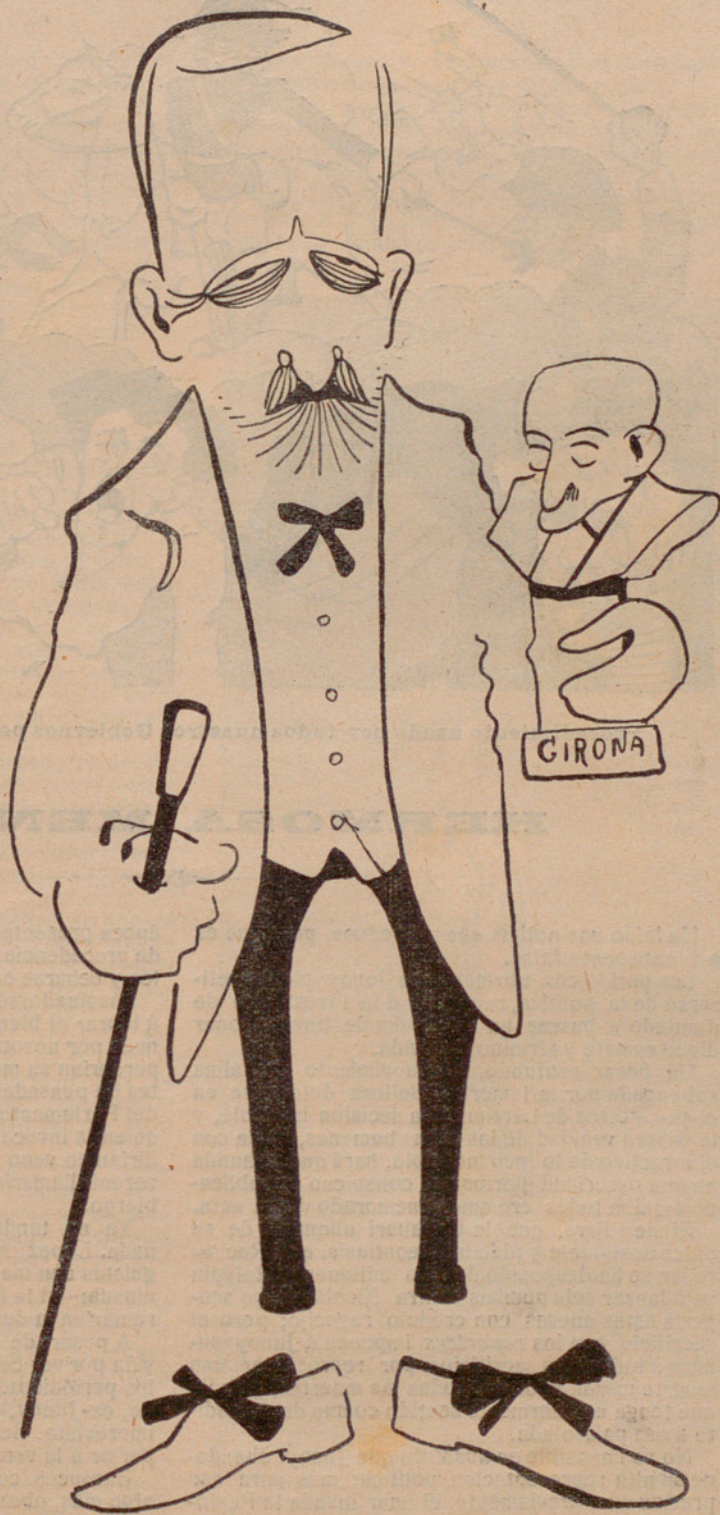
Y tengo en esta cuestion —por eso en ganar confío— de mi parte la razon porque reclamo lo mío.

—No lo niego compañero, y encuentro justo tu afan— replicó el perro faldero... ¡pero se comía el pan!

Y viendo el pachon sencillo que iba perdiendo en la liza, quitó el pan al falderillo y le pegó una paliza.

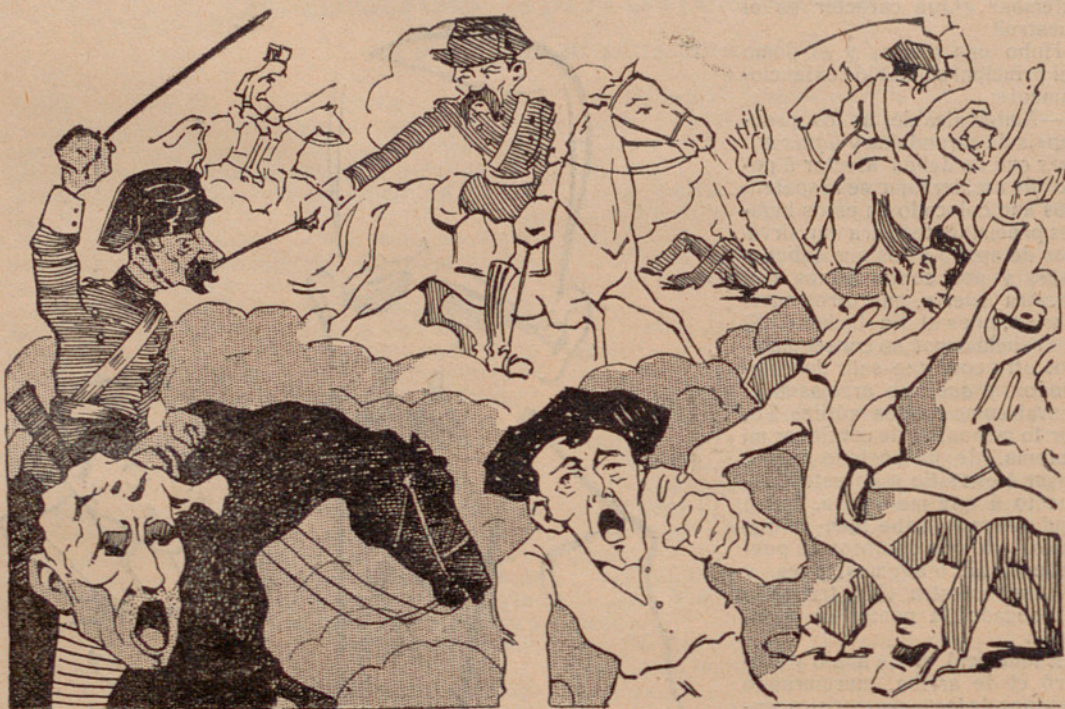
De aquí sacó en conclusion que para que no se tuerza la ley, basta la razon... ¡pero no estorba la fuerza!

JOSÉ RODAO.



Sanllehy es su apellido, es yerno de Girona, es socio del Liceo... y aquí da fin su historia.

## La eterna solución



Procedimiento usado por todos nuestros Gobiernos para dar calor á los obreros.

## HERMOSA MENTIRA

He leído una noticia que me seduce, pero que es evidentemente falsa.

Los periódicos afirman que Junoy piensa retirarse de la política, renunciar á la investidura de diputado y buscar un Yuste donde pueda poner digno remate y término á su vida.

Un pesar profundo, un movimiento del alma subyugada por la inmortal Belleza determina en el ex-Orestes de Lerroux una decision laudable, y la misera vanidad de las cosas humanas, unida con el atractivo de lo Incognoscible, hará que se hunda en una oscuridad gloriosa el conspicuo republicano á quien todos creamos enamorado de su acta.

Si me dijeran que la Cavaliéri abomina de su dulce semblante y pide una leontiasis, que Rockefeller se ha despojado de sus millones y Stolypin va á lanzar seis bombas contra Nicolás II, yo acogería estas nuevas con crédulo regocijo; pero el sacrificio que los *reporters* imponen á Junoy supera á todos los sacrificios, por representar una muerte moral, peor que todas las muertes, y nadie que tenga un adarme de sentido comun dará crédito á esa pajarotada.

No es imposible en absoluto que Junoy abandone su alta representación política; mas para eso precisa que, previamente, el mar invada la Península, que se desquicien los mundos y se tornen rusos los mansos revolucionarios españoles de la

época presente. Unicamente en tales condiciones de precedencia podrá Junoy desistir de sus ideales y echarse en brazos de la holganza y el olvido.

Imaginad qué esfuerzo sería el suyo. Decidido á labrar el bien del país, Junoy no podría hacer nada por nosotros. La Solidaridad y *El Progreso* perderían su mejor amigo. Se desvanecerían, antes de pensadas, las más notables improvisaciones del Parlamento. La sombra de Zola no tendría quien la invocase y los electores encarcelados pedirían en vano la libertad inmediata. Ninguna voz varonil llamaría á capítulo á los truhanes del Gobierno.

Ya no tendríamos diputado, ni defensores, ni nada. Lopez Dominguez podría fusilar á los huelguistas con mayor facilidad que ahora. Y en la Península—si la Península se atrevía á subsistir—reinarían la desolacion y la muerte.

A pesar de esto, yo daría doscientos años de vida por ver convertido en realidad el *canard* de los periódicos. Junoy ex-diputado, escritor humilde, ex-Junoy, tendría para mí el encanto de lo imprevisto. Sería una deslumbradora mentira superior á la verdad más palmaria y bella.

Entonces contaríamos con un rebelde Gorki, algo más obeso que el otro, pero infinitamente peor... para el sosiego público y la literatura.

SAM D'EVERE.

## LOS PERIODISTAS

José María Salaverría ha tenido el valor de decir algunas crudas verdades sobre el periodismo y los periodistas.

Quizás el cronista, al querer trazar un silueta general, se haya fijado demasiado en la suya propia; de todos modos, bueno es que los puntos de la pluma sean á modo de válvulas por donde se escape lo que lleva dentro el ánimo dolorido.

El periodismo tiene mucha semejanza con el teatro. Cuando el pueblo desde la galería y el bien nutrido burgués desde su butaca se refocilan y ríen con las peripecias escénicas, en su interior envidian á los hijos de la farándula y exclaman: «¡Qué vida tan alegre lleva esta gente!» Y, en cambio, os acercáis al cómico que sale del teatro bufando y le oís gruñir entre tacos: «¡Maldito sea el teatro y quien lo inventó!»

Y la cosa es, amable lector, que para conocer bien lo que es y representa una profesion determinada hay que verla por dentro, entre bastidores, cuando todavía las caras no se han cubierto con el albayalde y el carmin de la farsa diaria.

El periodista es un sér feliz - dicen infinitos - entra en todas partes, no hay para él fiesta vedada, banquetea, va á los teatros de *guagua*, tira de frac y de smoking á cada dos por tres, se le disputan en los salones y en las bodas, las pollitas le sonríen, y cuando penetra en una tertulia ó en un círculo siempre llegan á sus oídos entre admiraciones estas palabras: «¡Es uno de la Prensa! ¡Es un periodista.»

Por esas calles y tras esos mostradores de los comercios se marchitan muchos cerebros juveniles que darían todo lo que se les pidiera por el placer inefable de llevar en su cartera un diminuto *car-net* donde al lado de un sello violáceo aparecieran estas palabras: «Sinforoso Cornezuelo, redactor de *Las Baluecas*.»

Pero ¡ay! no saben estos mancebos de hirsuta melena que todo esto es pérfido y falaz como la onda, que dijo el otro, y que un *filtro envenenado* les dan con ese papel, que sirve para todo menos para ganar dinero y labrarse un porvenir.

Salaverría dice que el periodista no puede ser feliz porque carece de libertad, y desde que se levanta hasta que se acuesta es esclavo de la noticia y siervo del público. Y deduce este corolario: «El periodista es la menor cantidad de hombre libre que pueda darse.»

La vida de Redaccion es monótona unas veces; otras accidentada é inquieta en demasía. Todas las horas están contadas y no es lícito al cerebro paralizar su marcha, pues ha de estar en forzosa elaboracion de ideas. Y luego... Pero oigamos á Salaverría:

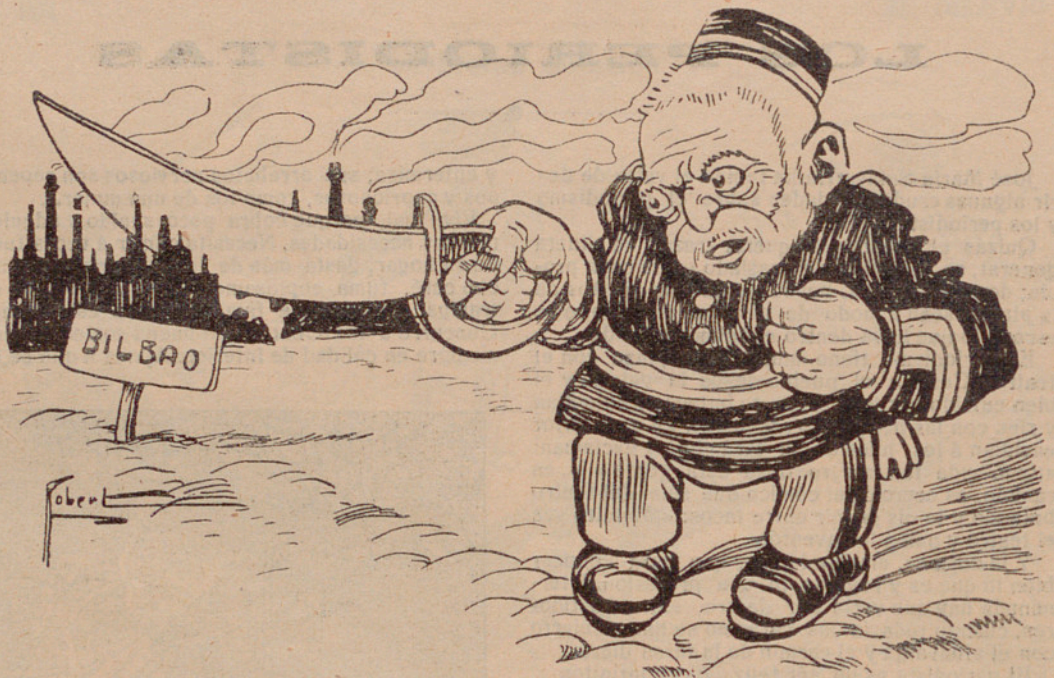
«Consecuencia de esta vida febril y rápida es el histerismo, y con el histerismo vienen los agriores de carácter, las alteraciones de humor, la hipocondría ó la irritabilidad. Todo se irrita dentro del periodista: las pasiones, los defectos, los vicios y las virtudes adquieren un grado de exaltacion tan agudo, que hacen del periodista un hombre raro é inadaptable. Su color empalidece; sus cabellos caen presto ó se tornan blancos; envejece y pierde la salud; las jaquecas diarias, la dispepsia, son los compañeros constantes del periodista. Su vanidad se irrita extraordinariamente; su envidia es sorda

y enfermiza; sus arrebatos nerviosos son repentinos y caprichosos, como los de una mujer...

Vive mal, porque cobra poco sueldo y adquiere muchas necesidades. Necesita comer á veces fuera de su hogar, gasta más de lo que gana, bebe mucho café, fuma copiosamente, se enerva, se entrapa. La vida de familia casi le está vedada. Concurre á los Centros de buena sociedad, pero siempre en calidad de inferior. Ayuda á que se en-



Bilbao sigue suspendido.



El primer hecho de armas del general López Domínguez.

cumbren todos, desde el político hasta el comerciante; y como nada puede desarrollarse sin el concurso de la Prensa, el periodista colabora á la carrera de un abogado, de un negociante, un banquero, un literato ó un político. Todos prosperan; en cambio él envejece en las Redacciones, rodando de aquí para allá, y el más dichoso es aquel que logra un empleo honesto que le salva de la turbulenta y negra vida del periódico.»

La verdad es que la pintura es bien poco halagüeña; pero, á pesar de ello, todavía se ha dejado Salaverría muchas cosas en el tintero, por ejemplo: la mala cara del director, azuzado en contra vuestra por algún cariñoso colega; las humillaciones calculadas con el sano fin de que reventéis de un disgusto; la omisión ó tacha del párrafo más brillante de vuestro artículo, á fin de evitaros las punzadas de la vanidad; el postergamiento de los antiguos á los advenedizos; el silencio redaccional sobre el suelto ó artículo que ha causado más sensación; el espionaje de todos vuestros dichos, hechos, gestos y palabras; el descrédito mutuo y continuo, y cien cosas más que no ignoran los que respiran la atmósfera de las Redacciones.

Salaverría no lo ha dicho; yo sí lo digo: el mayor enemigo del periodista es el periodista mismo. Los periodistas son como las mujeres: jamás se elogian los unos á los otros. Id preguntando uno por uno á todos los redactores de un periódico

cuál es el mejor escritor de la casa, y sacareis en limpio, por las respuestas, que allí nadie sabe coger la pluma, porque el uno, según lo describí el otro, no tiene dos onzas de sentido común.

Se lamenta muchas veces la Prensa del poco afecto, cariño y respeto con que el público acoge muchas veces á los periodistas. ¿Qué tiene esto de extraño cuando los mismos periodistas se pasan el día entero sacando á luz los trapos sucios de sus compañeros? Para exigir el respeto ajeno es preciso comenzar por tenernoslo mutuamente.

Cosa muy difícil de conseguir, porque vamos á ver: ¿quién es el hijo de madre que maneja la pluma que al preguntarle á alguien por un compañero de Redacción no se le haga la boca agua de tener ocasion de decir que es un tal y es un cual? Seguramente no hallaríamos media docena.

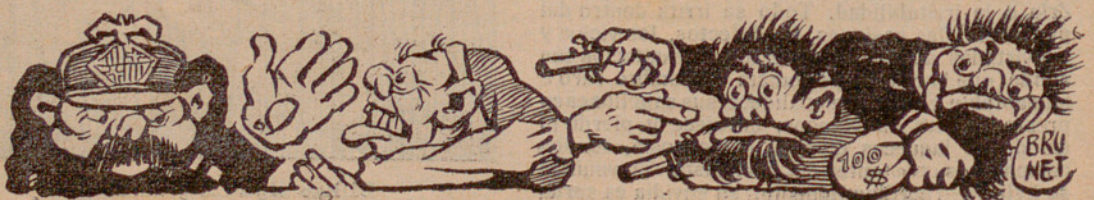
Por lo general la cosa no pasa de una murmuración inofensiva, y los que así proceden son en el fondo unos chicos excelentes; los que á mí me asustan, los que temo más que á un rayo, los que me dan escalofríos son aquellos que se os acercan sonrientes, os dan una palmada en las espaldas y os dicen llevándose los dedos á la boca:

—Chico, has estado superior; tu artículo de hoy es una joya...

Si estos no os dan una puñalada es porque no pueden ó no se atreven.

Son mil veces preferibles los murmuradores...

FRAY GERUNDIO.



## CHARLAS VERANIEGAS

También el señor Perez Caballero ha hablado como los políticos de veras.

Sus declaraciones podrán no ser muy importantes; pero, en cambio, han sido muchas, y váyase lo uno por lo otro.

Nosotros haremos gracia á nuestros lectores de las más de las cosas que el señor Perez Caballero ha dicho; pero no podemos resistir á la tentación de reproducir aquellas de sus declaraciones que nos parecen más sustanciosas.

Empezó el ex-ministro de Estado (no habrán olvidado ustedes que el señor Perez Caballero fué ministro unas cuantas horas) por reconocer que en Marruecos lo estamos haciendo muy mal, casi tan mal como en todas aquellas partes donde hemos puesto nuestras pecadoras manos.

La afirmación del señor Perez Caballero no puede ser discutida.

Lo que no ha acabado de convencernos es el ejemplo que eligió para demostrar nuestra desmaña.

«Se recordará—dijo el señor Perez—que por el tratado de 1894 Marruecos se obligó con Muley Hassan á pagarnos una indemnización de veinte millones por lo de Melilla.

Lo previsior hubiera sido no cobrarla, ó ir pro-

longando los plazos; pero, sin embargo, cuando la famosa bofetada al representante marroquí, se aprovechó el incidente para cobrar la indemnización hasta el último céntimo.

Lo previsior hubiera sido *retardar el cobro y sumar los intereses*, quedándonos por garantía las Aduanas.»

¿Qué les parece á ustedes el consejito?

A nosotros se nos antoja un tanto facineroso.

Verdad es, y dicho sea esto en justificación de nuestra inocencia, que nosotros tenemos más de hombres honrados que de astutos diplomáticos.

Dijo luego el señor Perez Caballero que en el presupuesto sólo tenemos consignada la cantidad de 80,000 pesetas para nuestra acción civilizadora en Marruecos.

Preciso es reconocer que no es cosa mayor; pero ¡qué diablo! para la cantidad de civilización que nosotros podemos llevar á Marruecos las 80,000 pesetejas se nos antoja una suma enorme.

Pero el señor Perez Caballero, que, por lo visto, es hombre rumboso, dice que si él hubiese continuado siendo ministro hubiera consignado para civilización 500,000 pesetas lo menos.

Por fortuna, no continuó siendo ministro.

Decimos por fortuna porque si el efimero mi-

### Los patronos de Bilbao



—Por nosotros puede continuar la huelga.

nistro llega á cuajar en el puesto y se lleva á Marruecos toda la civilización que deben de dar por cien mil duros, nos quedamos en España sin pizca de tan preciosa y necesaria mercancía.

Y bueno es que seamos caritativos con los incivilizados moros; pero si la caridad bien entendida ha de empezar por uno mismo, no podemos mostrarnos muy generosos.

Dando la mitad de la civilización que tenemos, y ya es dar, no podemos excedernos de las dos pesetas.

Y sigue diciendo el señor Perez:

«Nuestra acción civilizadora de penetración pacífica en Marruecos exige la creación de escuelas para los judíos y para los moros, respetando, naturalmente, las escuelas de los frailes franciscanos en Tánger y aun aumentando su dotación, por reconocer que cumplen una altísima misión.»

De este párrafo no nos sorprende otra cosa que el desprendimiento que supone tratar de crear en Marruecos para judíos y moros las escuelas que tanta falta están haciendo á los analfabetos españoles.

Y el colmo del altruismo y de lo absurdo sería que á los maestros de escuela de Marruecos se les pagara puntualmente, mientras los de aquí tienen que pedir limosna.

La parte del párrafo transcrito que hace referencia á los frailes no nos sorprende poco ni mucho.

En algo se había de distinguir la civilización que España lleve á Marruecos de la que lleven otras naciones.

La cruz y el hisopo (puestos en cruz, por supuesto) forman la desacreditada marca de fábrica de los verdaderos productos españoles.

El señor Perez Caballero terminó haciendo otras muy luminosas declaraciones, á las que puso remate con estas palabras, bien reforzadas con dos oportunas admiraciones:

«¡Cuán grande sería el asombro de Europa si al cumplir el convenio de Algeciras diéramos una palpable muestra de nuestra capacidad!»

¡Pobre ex-ministro de Estado!

En estas palabras vemos su patriotismo pintado; pero pierda usted cuidado, que á Europa asombraremos.

J. DE ARAGON.

## LA CRÍA DEL PATO

Ello es que ya me veía precisado á poner el siguiente anuncio: «A quien encuentre un asunto para una crónica de actualidad se le gratificará si lo presenta á Jerónimo Paturot, que lo pide con mucha necesidad.» Pero ah qué ravo de luz. Se me ocurrió apuntar algunas ideas sobre el canard como necesidad periodística ó hacer la biografía

del nuevo alcalde. ¡Ahí era nada! Tenía dos asuntos. Me decidí por la biografía de Sanllehy. En el *Diccionario de contemporáneos* de Vapereau no se decía una sola palabra de dicho señor; en el *Almanaque Gotha*, ni gotha. ¡Cuánta injusticia!

Y es el caso que como todavía no se ha muerto, tampoco figura en la «galería de catalanes ilustres», ni, por tanto, le ha hecho el panegírico, ó la pascua, que de todo hay, ninguna de nuestras glorias literarias.

Por fin di en la cuenta. La biografía de nuestro nuevo alcalde de real orden y de Maura era en su origen y desarrollo homeopática: nació, se casó, heredó y es alcalde. He aquí todo. Ha sido lo que es cualquiera: hijo, yerno y alcalde.

Pero, tras mucho buscar, he descubierto algo más: el señor Sanllehy sabe de lenguas, alguna muerta, como el latín, y otras de vivas, como la francesa.

También conoce la lengua á la escarlata y cono-

cerá muy pronto las lenguas viperinas de los concejales.

Mas ¿quién hace una biografía con tan escasos méritos? Bueno que se haga un alcalde; pero ¿una biografía? Ni Plutarco ni Antonet Ferrer, el de *Las Noticias*, son capaces de hacerla.

Se me había, pues, malogrado un asunto; pero me queda el otro: la cría del pato, que es, á la postre, á lo que apelan todos los periodistas, desde Juan Buscon hasta nuestros días, cuando no hay



## EL CONCORDATO EN ACCION



## Gente práctica



—Un realito para una horchata, y riase usted de todos los veraneos.

otra cosa, y, á las veces, aun habiéndola.

Ante todo y sobre todo creo que estamos en el caso, los profesionales, de idear un homenaje al descubridor de la especie zoológico-periodística, el inmortal—ignoro si se ha muerto—Norberto Cornelissen.

Si la Historia no miente, y suele ser bastante embustera, hasta cuando la escribe Baró, el amigo Cornelissen, que era un *asaura* como dicen por allá abajo y por aquí arriba repite Fabra y Ledesma—, un día que el hombre no tenía asunto para pergeñar unas cuantas líneas, y, como es natural aun cuando no siempre seguro, cobrarlas, ideó el apelar al infundio y escribió un *sentido* artículo acerca de... la voracidad de los patos.

Refería Cornelissen que un experimentador había reunido veinte patos y que había matado uno, el cual, cortado en pedazos, fué devorado con plu-

mas y todo por sus diecinueve compañeros; se repitió la suerte con otro y los dieciocho restantes se lo engulleron tan ricamente; luego otro, é igual éxito, y así sucesivamente hasta el diecinueve, que fué devorado por el veinte.

Este último fué el que se tragaron todos los periódicos de Europa que reprodujeron la noticia.

Cuando todo se supo se bautizó con la palabra *canard*—pato—á toda noticia infundiosa que se pone en circulación.

Ahora debería escribir algo sobre la conveniencia y utilidad de la cría del *canard*; pero reservo mis ideas sobre el asunto para un libro próximo á publicarse titulado *El arte del periodista*, en que el tema está tratado muy por extenso y, aun cuando esté mal que yo me bombee, brillantemente.

Voy, sí, á decir algo del simbolismo de esta historia. ¡La voracidad de los patos!... ¡Ah! Es nada, nada, comparado con la voracidad de los compañeros del oficio.

Reunid veinte periodistas, naturalmente que no dentro de un saco, porque no caben, y enseguida que se vaya uno; lo harán polvo los diecinueve restantes; que se vaya otro, y se lo comen por los pies los dieciocho que queden, y así sucesivamente, y cuando no

quede más que uno, uno solo, ese se morderá las uñas de coraje por no tener con quién roer los zancajos á un cofrade.

Y esta historia sí que no es un *canard*, sino que es una explicación del símbolo de la inventada por Cornelissen.

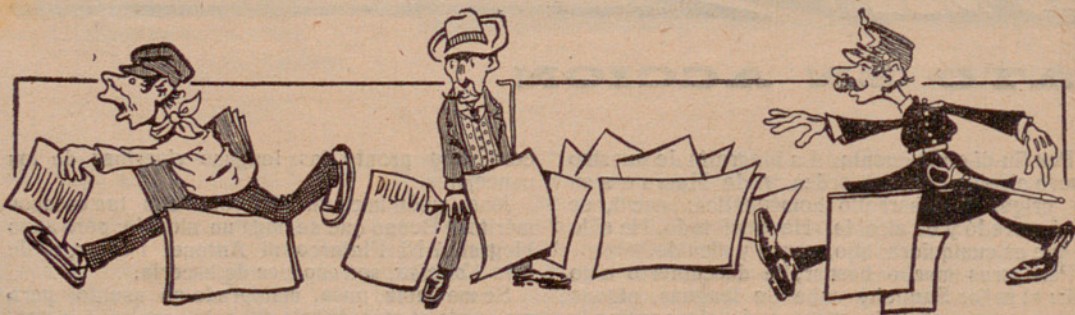
Pero, volviendo al *canard*, ¿es lícito su tomento y producción? Yo creo que sí, y como yo, aun cuando lo ocultan, opinan todos los gacetilleros; lo que ha es que el *canard*, para merecer tal nombre, hay que tener ingenio, gracia, intención, y eso... eso es ya cosa más difícil que infundiar á la buena de Dios.

Y he aquí que los queridos compañeros á las veces no distinguen, y en vez de *patos* quieren colocar *patas*.

Y las introducen.

JERÓNIMO PATUROT.

Periodista avícola.





*El Imparcial* apoya la proyectada Exposición de Barcelona.

Nos escamamos.

¿Será la Exposición un daño para nuestra capital? Nosotros hemos creído que era un bien hasta que el rotativo del *trust* se ha puesto á apoyar la idea.

En Bilbao, en Santander, en Zaragoza, en Toledo, en Madrid y en la Córnuca hay huelgas de jornaleros.

Mientras los que no trabajan, por defender sus derechos pasean por las ciudades su palidez de famélicos, los patronos, insensibles á peticiones y ruegos, aguardan las soluciones con el estómago lleno.

Bien está; pero no olviden que quien come con exceso está expuesto á no poder digerir los alimentos.

### Vinicultura y necesidad



—Estoy contento porque con el nuevo tratado con Suiza podré echar fuera todo el caldo que tengo.

—Si fuera del cocido, le pediría una tacita que buena falta me hace.

En la Administración de *El Noticiero* se exige por un número atrasado veinticinco céntimos.

Casi lo que cuesta un libro.

Un libro malo, como el periódico de Peris Mencheta.

Se censura á Melquíades Alvarez porque ha dejado de ser republicano.

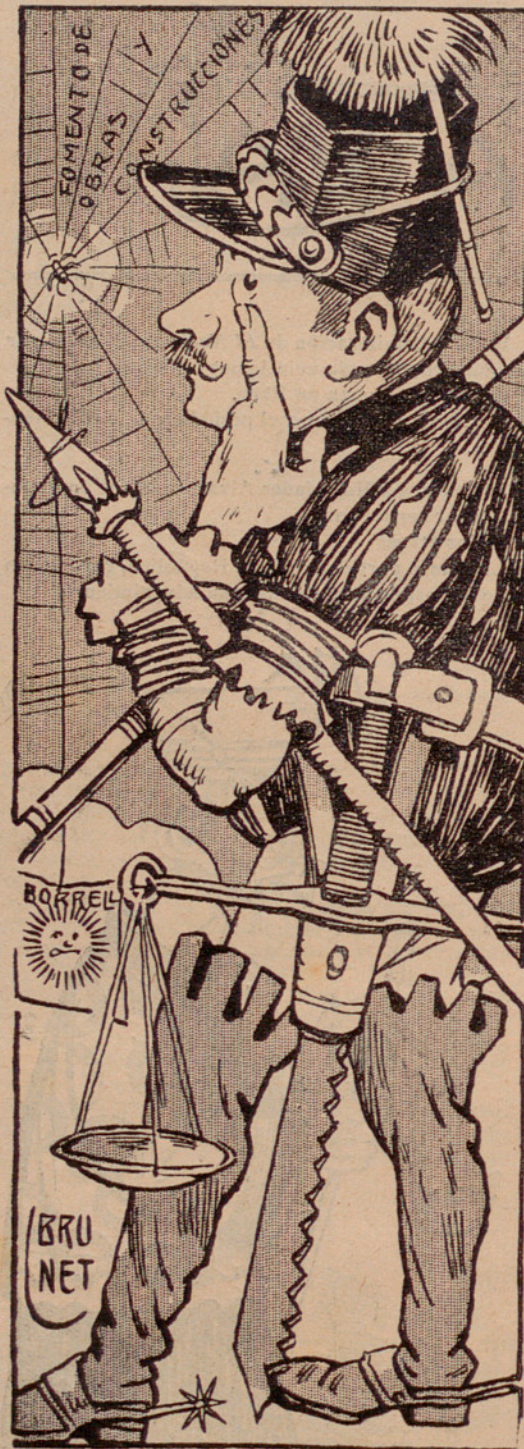
¿Y los otros?

Llámanse partidarios de la República, pero hacen todo lo posible para retrasar su advenimiento.



Modelo aproximado del uniforme en proyecto de los alguaciles municipales.

## Nuestro síndico



Aunque Borrell vigila activo y sin descanso, la araña sigue haciendo su enredador trabajo, y en cuanto Borrell tenga un rato de descuido verá que aquí no sirve de nada ser activo.

Dice un periódico que el secretario del papa, el célebre Merry del Val, está poniendo en juego grandes y poderosas influencias para que el nombramiento de embajador español en el Vaticano no recaiga en personalidad netamente liberal.

Puede ahorrarse el trabajo y las intrigas el secretario de Pío X, en la seguridad de que en España no hay ya liberales netos.

Los pocos que nos quedan son de trampa y con muchísimo carton.



En España, cuando uno alardea de revolucionario, cuenta con infinito número de secuaces y electores.

Pero, si quiere hacer la revolución, corre muchas veces el riesgo de quedarse solo.

Noticia sensacional que damos con sentimiento: está en esta capital el polizone *Memento*.

¿A qué viene? No se sabe; pero es cosa ya sabida que algun disparate grave hará *Memento* enseguida.

Pues fuera necio pensar que siendo quien es *Memento* haya podido cambiar de mañas en un momento.

Desde que el señor Sanllehy tomó posesion de la Alcaldía no dejamos de recibir cartas de comunicantes curiosos y preguntones que desean saber por nuestro conducto quién es el nuevo administrador de los intereses de Barcelona.

Nosotros nos vemos en el triste caso de declarar públicamente nuestra ignorancia, pues por más pasos que hemos dado no hemos conseguido descubrir cosa de fuste de la vida política del expresidente del Liceo.

De aquí que, para salir del paso, hayamos adoptado una cómoda muletilla con la que contestamos á cuantos nos incomodan con sus preguntas.

A los que nos dicen que quién es el nuevo alcalde, les respondemos que el señor Sanllehy, y á los que insisten diciéndonos quién es Sanllehy les respondemos que es el nuevo alcalde.

Bien vemos que nuestras respuestas no son muy

satisfactorias; pero ¡a ver quién es el guapo que se atreve a decir más sin faltar al octavo mandamiento!



Al señor Querol le han disgustado los comentarios que ha hecho la Prensa de Barcelona sobre la poca prisa que el célebre escultor se ha dado para terminar la estatua de *Pitarra*. Y el señor Querol, en un momento de enojo, ha telegrafiado al alcalde que enseguida enviará su obra, ya terminada.

La Prensa debe alegrarse de haber disgustado al señor Querol, pues gracias a este oportuno disgusto vamos por fin a tener la estatua.

Hay artistas que no aciertan a trabajar como no estén excitados.

Lopez Dominguez quiere caer del lado de la Libertad. Será para aplastarla en su caída.



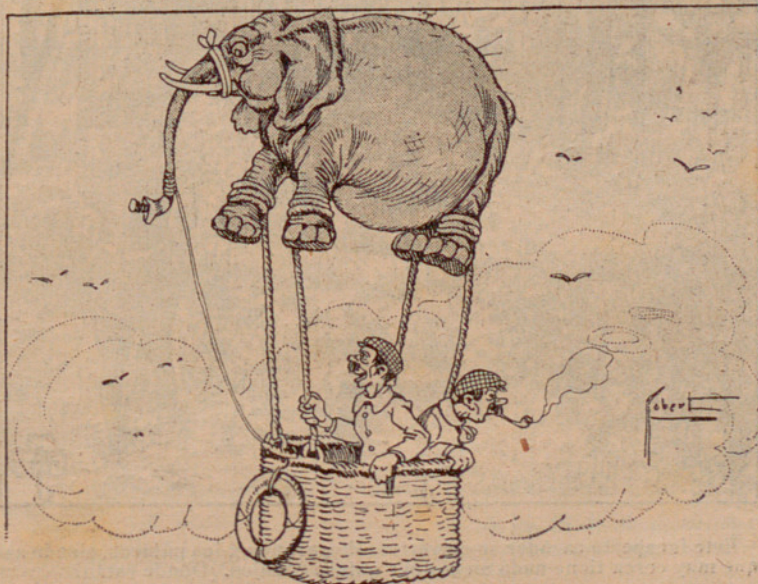
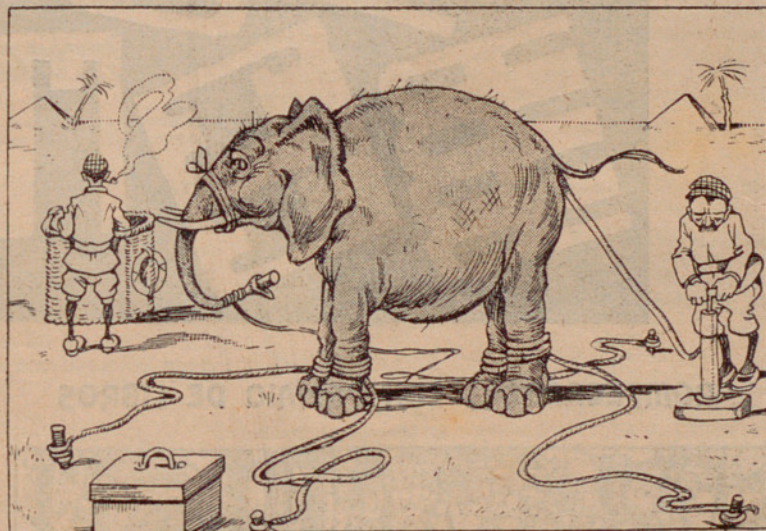
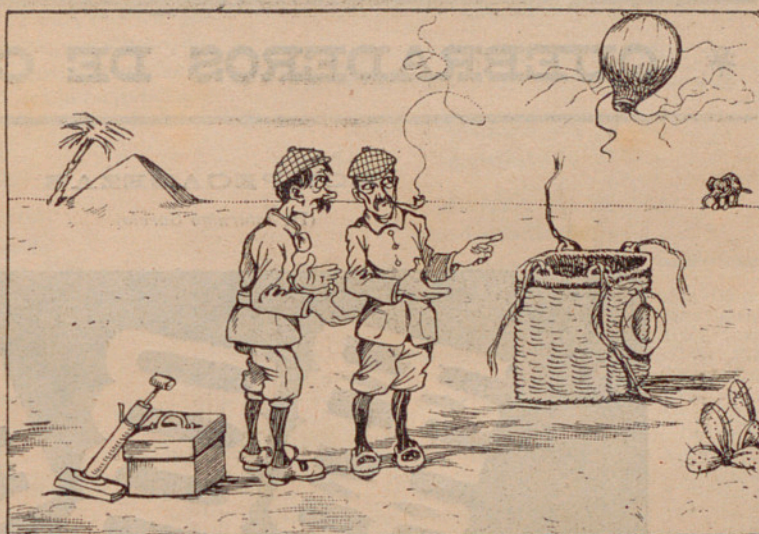
El Gobierno sigue obstinado en negar el indulto.

Lo que dirán ciertos personajes políticos cuyos nombres no es necesario citar:

—Ya hay en España bastantes delincuentes sueltos.

—Y dirán esto temiendo la competencia.

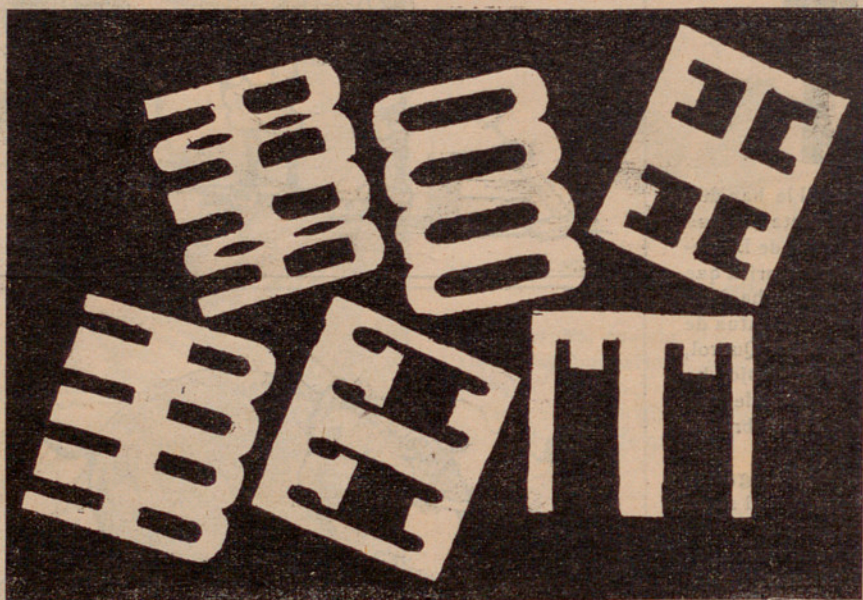
¡Oh, el ingenio! ó un buen globo improvisado



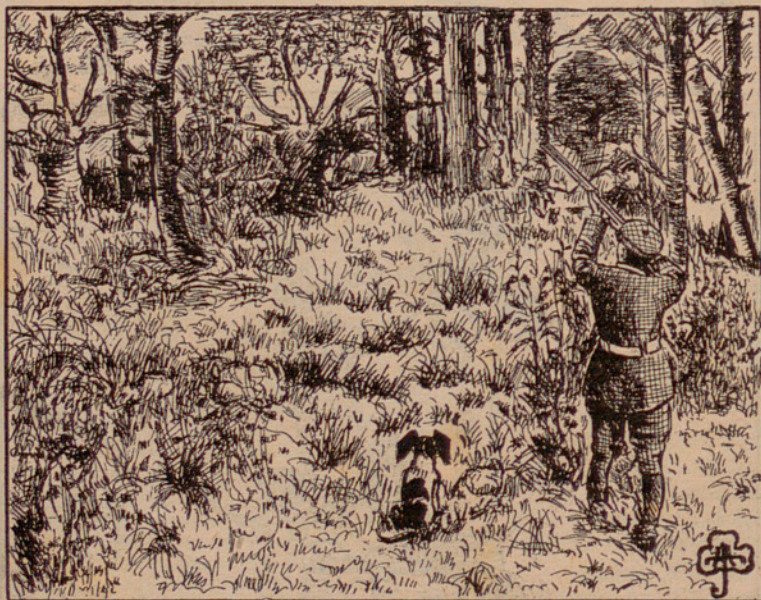
# \* QUEBRADEROS DE CABEZA \*

## ROMPECABEZAS

(De Saturnino García)



## ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



Este inexperto cazador se entretiene disparando á los pájaros, siendo así que muy cerca tiene nada menos que quince conejos. ¿Dónde están?

## PROBLEMAS

(De Francisco Masjuan Prats)

El agua de un caño disminuye 0'125 litros cada minuto y llena un depósito en 4 h. 1 m. Otro depósito se llena con el agua de un segundo caño en 2 h. 20 m. Corresponde al minuto tanta agua como sale por el *primer* caño durante el primer minuto. Un *tercer* caño llena un tercer depósito de capacidad igual al segundo en 9 h. 20 m. Corresponde al minuto tanta agua como sale por el primer caño en el último minuto. ¿Cuál es la capacidad de cada depósito?

(De José Mústich Casademont)

Juan, hombre caritativo, decidió destinar parte de su fortuna á obras de carácter humanitario y para ello sacó una cantidad, la

duplicó y dió 8 pesetas á un pobre; volvió á doblar lo que le quedaba y dió 8 pesetas más; duplicó por tercera vez el resto y dió 8 pesetas; por último, duplicó lo restante, dió 8 pesetas y se quedó sin dinero.

Lector, ¿sabrás decirnos cuál era la cantidad que Juan sacó primeramente?

**CHARADAS**

(De José Prats Serra)

Nota musical *segunda*, tiempo verbal *tercia cuarta*, consonantes *prima tres* y *total*, quieras que no, todos lo habremos de ser.

(De Manuel Colomé)

Una vocal mi *primera*, dos es nota musical, tiempo verbal *tercia cuarta* y una planta es el *total*.

**SOLUCIONES**

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 25 de Agosto.)

**AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS**

Los guardias civiles se hallan: dos entre los árboles situados á espaldas del mendigo, uno al extremo del cayado que el pordiosero lleva, otro junto á la mano visible en el dibujo, otro cerca la cara del mendigo, otro junto á la rodilla del propio vagabundo y el último entre las hierbas que aparecen en la parte inferior del dibujo, poco más abajo del pie izquierdo del mendigo.

**A LOS JERoglÍFICOS COMPRIMIDOS**

**Aeémila**  
Siete osos

**A LA CHARADA**  
**Rosario**

**AL PROBLEMA ARITMÉTICO**

Las letras fueron descontadas al 5 por 100

**A LA CHARADA EN ACCION**

**Aquilatado**

**AL PROBLEMA DE FÍSICA**

Dará 3 oscilaciones

**Han remitido soluciones.**—Al rompecabezas con premio de libros: Enriqueta Casanovas, Joaquina Lerma, Teresa Mauri, Carmen Barasach, Isabel Raurell Planas, Santiago Valls Pallejá, Arturo Martin, Enrique Riba, Francisco Masjuan Prats, José Prats Serra, Ramon Esteve, J. Monge, Baudilio Vidal, Vicente Salvatierra, Joaquín Villora, José Salayet, Manuel Colomé, Antonio Agulló, José Vilá, José Elías, Juan Casulá, Eugenio Ferrer, Rafael Bardas (San Feliu de Guixols), Agustín Lopez, J. Cabré, Amador Alsina, Lorenzo Osanz, Arturo Schulze, José Tarrida, Juan Miranda, J. Casimiro, J. Sanjaume, Ramon Escoter, Emilio Peremarch, Miquel Ferrer Dalmau, José S. Masa, Juan Pardinilla, Buenaventura Canela, M. Monmany, S. Padrés, Juan Pelegrí Saenz, Enrique Vilaplana Can, Antonio Pomar, Juan Sanchez, Tomás Sanguis, Miguel Llerena y Ramon Torrens. A cada uno de los solucionantes se les entregarán dos cupones de los que pueden utilizarse para la adquisición de libros.

El primer jeroglífico comprimido: José Prats Serra, Antonio Juandó, Federico Masrriera Pedro Rich.

Al segundo jeroglífico: José Prats Serra, Federico Masrriera, Pedro Rich, José Miró y Tomás Sanchez.

A la charada: Isabel Raurell Planas, Consuelo Maspierra, Arturo Martin, José Prats Serra, Santiago Valls Pallejá, Fernando Cistaré, Manuel Colomé, Ramon Escoter, Buenaventura Canela, José S. Masa, Sebastian Monedero y Felipe Ulbach.

Al problema aritmético: Arturo Martin, Joaquín

A la charada en accion: Otilia Liñan, Consuelo Maspierra, Fernando Cistaré, Vicente Salvatierra, José Prats Serra, Buenaventura Canela, José S. Masa, Antonio Pomar y Felipe Ulbach.

Al problema de física: Fernando Cistaré, Rosendo Mas y Pedro Risch.

**ANUNCIOS**

**DESCONFIAR**

**DE IMITACIONES**

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFREDO BISHOP, es la única preparación para entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFREDO BISHOP, 48, Spelman Street, London.

**MAGNESIA**

**DE BISHOP**

**GRASA**

**SUPERIOR**

PARA

**CARROS**

MARCA

**EL PROGRESO**

## El primer encargo



Sanllehy.—Aqui me tiene dispuesto á hacer cuanto usted me pida.  
Barcelona.—Conque me arregle usted este casco viejo me daré por satisfecha.